

IFNI, TERRITORIO IGNORADO

Ifni fue territorio colonial y provincia española. Hoy día es un enigma para la mayoría de los españoles que desconocen su existencia y localización. Algunos lo asocian con el antiguo Sahara, o les suena por alguna novela de reciente difusión. Situado en la costa atlántica de Marruecos, frente a las Islas Canarias, perteneció a España durante treinta y cinco años, y allí y en el Sahara tuvo lugar y tomó su nombre la última guerra que sostuvo España, silenciada por el Régimen de entonces e ignorada posteriormente.

Sus antecedentes históricos están en las fortalezas y pesquerías que, españoles y portugueses instalaron a lo largo de la costa atlántica africana, sobre todo en el siglo XV. Se sabe del contacto, en siglos anteriores, entre habitantes de esta costa y canarios.

Los Reyes Católicos concedieron al adelantado, don Diego García de Herrera, el asentamiento de la fortaleza de Santa Cruz de Mar Pequeña, que se construyó en 1476, siendo reiteradamente destruida y reconquistada hasta su total abandono en 1524.

Precisamente Santa Cruz de Mar Pequeña se esgrimió por España, en el siglo XIX, para acreditar su interés en un puerto en esa costa, en una época en la cual las potencias hegemónicas europeas buscaban asentamientos comerciales en territorios no conceptuados como parte de lo que se entendía por Nación. No es hasta 1860, y por el Tratado de Tetuán, cuando el Sultán reconoce unos derechos de España sobre un territorio sin determinar en ese momento. A partir de 1877 se designan unas comisiones para cumplir lo dispuesto en el Tratado y fijar su ubicación. Como no se pudo localizar, fehacientemente, la situación de Santa Cruz, que parece seguro no estuvo en Ifni, y como a España le interesaba un puerto en esa zona y frente a las Canarias, se llegó al acuerdo político, entre España y Marruecos, de fijar su emplazamiento en la desembocadura del Ain Ifni (Río Ifni) y ceder, dicho territorio, a perpetuidad a España, siendo avalado en los Tratados, posteriores, entre España y Francia. A pesar de ello España retrasa el cumplimiento de los acuerdos y la ocupación del territorio por su indecisión, debilidad política-económica y los continuos impedimentos de Francia al establecimiento de una posesión española que podría perjudicar sus intereses en Marruecos.

Tras varios intentos de ocupación que fracasan, no es hasta el 6 de abril de 1934, durante la II República, cuando el Coronel Oswaldo Capaz Montes, desembarca en el territorio, pacíficamente y con el asentimiento de la Confederación de tribus Ait Bu Amaran que lo poblaban. Inmediatamente se inicia su delimitación, con ciertas trabas por parte de Francia; así como la construcción de las infraestructuras necesarias, donde no existían, y la llegada de los primeros españoles.

En Ifni solo se conoce de la existencia de un castillo o torre, que los naturales llamaban Borx Er Rumi (fortaleza del cristiano) cerca de la

desembocadura del río que le da nombre, y por la escritura notarial de Gonzalo de Burgos de 1499; así como, de otro fuerte en la desembocadura del río Asaka (San Miguel de Saca), atribuido a Alonso de Lugo.

La capital Sidi Ifni -Señor de Ifni- toma su nombre del "santón" enterrado en el morabito existente en la desembocadura y margen derecha del río Ifni. Donde anteriormente sólo había un aduar llamado Amezdog, se construyó dicha Capital, bajo trazado militar, en muy poco tiempo. En año y medio, se había terminado el primer edificio del hospital y el aeropuerto, e iniciados o finalizados los edificios oficiales y unas seiscientas viviendas. La Ciudad se fue desarrollando, con gran trabajo y sacrificio, a lo largo de los treinta y cinco años de soberanía española (1934-1969), llegando a tener unos dieciséis mil habitantes. Se dotó de servicios como, aeropuerto, puerto, hospital, etc. de los que no disponían localidades próximas de la zona francesa, diferenciándose por el sincretismo de su arquitectura, mezcla de estilos canario, andaluz y autóctono, definido en guías de viaje extranjeras, como "art decco colonial", convirtiéndose en una bella población, que fue conocida como "la ciudad de las flores".

En la corta historia del territorio, es necesario destacar por su gravedad, que en 1957, miembros del FLN marroquí, atacaron las posesiones españolas en Ifni, Sahara y Protectorado Sur, en la última guerra, no declarada, que mantuvo España, de unos ocho meses de duración, y que ocasionó, según la generalidad de los autores, 198 muertos, 574 heridos y 80 desaparecidos la mayoría entre soldados de reemplazo. No hay datos fiables de las bajas y se desconoce cuantos fallecieron, con posterioridad, como consecuencia de las heridas. Los prisioneros españoles fueron tres mujeres, tres civiles, dos niños y treinta y dos militares, que no fueron entregados hasta un año después del cese de las hostilidades y por el Gobierno Marroquí. A este enfrentamiento se le denominó eufemísticamente "incidente", "jaleos", "guerrita", "follones". Nunca se aceptó ni se acepta, en medios oficiales, la existencia de una guerra y que la misma fue con Marruecos a través del FLN, que estaba equipado con armamento español y francés donado para sus nacientes Fuerzas Armadas Reales. La tesis oficial española, expresada en la prensa de la época, se basaba en el ataque de guerrilleros orientados por el comunismo internacional. Todavía hoy, no se ha reconocido oficialmente su realidad y el sacrificio de tantos soldados y militares en dicha guerra y en la situación que debieron padecer con posterioridad, hasta la entrega del territorio en 1969.

Las relaciones y la integración entre la población musulmana y cristiana fueron excelentes hasta el año 1955 cuando se empezaron a deteriorar con continuos incidentes, cuyo origen estaba en el fin del colonialismo, y en la lucha, principalmente contra los franceses, por la independencia de Marruecos, que fue concedida en 1956 por Francia y España; en las tensiones internas en un Estado recién creado; en los errores y la ambigüedad de las autoridades españolas, que hicieron perder prestigio a su política de subsidios y tolerancia

“política del pilón de azúcar”, y por último, por pensar que no se actuaría contra los territorios españoles basándose en los manidos mitos de “amistad”. Así mismo, se debe reseñar, la falta de fuerzas españolas y su muy deficiente y precario equipamiento, hecho conocido por los atacantes, que, en un primer momento, estaban mejor equipados y superaban en número a los defensores. Ello ocasionó que la totalidad de las localidades del interior quedaran cercadas o fueran ocupadas, teniendo que ser liberadas en operaciones de fuerza.

Fue tal la escasez de tropas, la angustia y el miedo existente entre la población y tantos los lugares que defender que, para la vigilancia de las calles de Sidi Ifni se organizó, como refuerzo, el que se llamó Batallón de la Gabardina, un somatén de civiles armados bajo el mando de la Policía Territorial que desempeñaban servicio de vigilancia por la noche y trabajaban por el día en sus respectivas funciones.

El 20 de junio de 1958 cesaron oficialmente las hostilidades, retirándose los españoles del resto del territorio y reduciéndose, la que se nombró provincia en ese año, al perímetro de la Capital en una distancia media aproximada de ocho kilómetros y, de unos 30 kilómetros cuadrados de extensión, continuando así hasta la cesión del territorio por el Tratado de Fez de 26 de abril de 1969. La bandera española se arrió, por última vez, el 30 de junio de 1969.

A partir de 1958, la economía de Sidi Ifni mejoró notablemente por el aumento de población, la construcción de viviendas y las mayores inversiones en infraestructura en la historia del territorio. El comercio, a través de la frontera, se fue normalizando, permitiendo la entrada de mercancías dos veces a la semana. Las relaciones con la población autóctona volvieron a ser, tan cordiales y de mutuo respeto, como lo habían sido antes de la guerra. España siempre había considerado las tradiciones de la población, manteniendo sus costumbres y justicia para los asuntos civiles. Las celebraciones festivas lo eran para la población de una u otra religión. No se puede obviar que existía una estratificación social influenciada por el ambiente jerárquico militar.

El territorio tiene una orografía montañosa con clima y vegetación predesértica entre la que predominan plantas del tipo euphorbia, como la tabaiba (talalt), el cactus (tiquiút o dagmus), el regis (afdir), el senecio (achbartu), la chumbera (acnari), el tamarindo (tarfa) y el argán; de la fauna destacaremos el chacal, la liebre, el jabalí y las ardillas de tierra, quedando pocos ejemplares de gacela y de carnero montes. A pesar de ello sigue siendo un magnífico lugar para caza mayor y menor, no explotado turística mente.

La capital, Sidi Ifni está situada en una meseta que domina, desde una altura media de cuarenta metros, la inmensidad del océano Atlántico. La costa del territorio, conocida como “costa de hierro” por su color rojizo, presenta un continuo acantilado con abundancia de playa en su parte inferior, con un mar agitado con amplitud de mareas y sus regulares “siete olas” de frecuencia. Su configuración orográfica y el estar influenciada por la franja fría del Atlántico permite que disfrute de un clima templado en la plataforma costera, parecido al

de Fuerteventura y Lanzarote, con abundantes brumas en primavera y verano, al chocar los vientos alisios con la cadena montañosa paralela a la costa, sin rebasar, en verano, los 35 grados, lo que le confiere un microclima sin excesivas oscilaciones de temperatura, salvo que sople el irifi o siroco, con inviernos y veranos suaves. Las lluvias son escasas y torrenciales y se producen, normalmente, en los meses de octubre y febrero.

La Ciudad tiene, en la actualidad, una población de unos 20.000 habitantes, cuya base económica es la pesca, magnífica en aquella costa, con un nuevo puerto inspirado en un antiguo proyecto español, una agricultura orientada al clima predesértico del interior, con un turismo en sus inicios. Por lo tanto un lugar tranquilo, con peculiaridades que lo hacen algo diferente del resto de Marruecos.

La climatología y sus maravillosas e impresionantes playas, muchas de ellas vírgenes (es de destacar la de Legsira o Sidi Borya), muy conocidas por los aficionados al surf; los vientos alisios predominantes que favorecen la práctica del parapente; unos precios asequibles, la hospitalidad de sus habitantes y la tranquilidad de la zona, promueven un creciente turismo de europeos que se trasladan, preferentemente, en autocaravanas, a pasar los meses de invierno y que se llegan a convertir en residentes seducidos por el lugar. Lo curioso es que son ciudadanos y empresas de otros países y no españolas, las que aprecian los valores y posibilidades de aquella magnífica tierra y realizan inversiones.

Los españoles, siempre muy bien recibidos, son un referente idealizado para muchos de sus actuales habitantes, antiguos residentes, que conocieron y añoran otra época de mayor prosperidad, a pesar de que España, que dispone allí de propiedades inmuebles, no ha creado ni un centro cultural que es su principal demanda a nuestro país. Aunque la falta de apoyo esta haciendo que se pierda el idioma español, lo mantienen con una ilusión digna de atención, y de que sintamos vergüenza por el abandono en el que se dejó y se mantiene a sus residentes, lo que contrasta con la actitud francesa.

Con la cesión a Marruecos, se produjo un deterioro económico importante, que en los últimos años parece reiniciar una cierta recuperación con el turismo y la inversión inmobiliaria. Posiblemente se incrementará con la nueva clasificación administrativa como Provincia de esa región en el contexto de la nación marroquí.

Como decía al principio, últimamente, en nuestro país, tiene cierta repercusión el nombre de Ifni gracias a la gran difusión de las novelas de Jesús Torbado "El Imperio de arena", y de Javier Reverte "El médico de Ifni".

La historia de este territorio es apasionante por poco que se profundice en ella. Lo relatado en este escrito es una muy breve reseña. Quien desee ampliar sus conocimientos tiene una bibliografía que puede obtener fácilmente o consultar diversos artículos en Internet. No todo está narrado, faltan datos por revelar sobre lo sucedido con aquel territorio, considerado secreto o reservado, aun hoy día, aunque esa, sería una labor para historiadores. Toda la

documentación sigue dispersa en diversos archivos, militares y civiles. Por una resolución reciente se realizará la catalogación, organización y descripción de los fondos documentales de Ifni-Sahara conservados en el Archivo General Militar de Ávila situado en el Palacio de Polentinos, espero que efectivamente lo sean todos, aunque soy escéptico conociendo nuestro país y la dispersión de los documentos.

Precisamente este año, los días 12 y 13 de marzo, se celebrarán en la bella ciudad de Ávila los Actos de Convivencia y VII Asamblea General de la Asociación Amigos de Ifni, (www.ifni.es) reuniéndose, en unas jornadas, antiguos residentes de ese territorio olvidado.

Páginas destacables en Internet sobre el territorio: (www.sidi-ifni.com)
(www.webpersonal.net/robertagran/ifniifni.html)
(picasaweb.google.com/jomabase).

José María Barranco Serrano
Abogado